

Estimadas autoridades, profesores, funcionarios, alumnos y familiares presentes:

Es un gran honor recibir este premio. Quiero agradecer al Centro de Estudiantes de Ingeniería Industrial (CEIN) y por sobre todo a mis alumnos, que son los que han tenido que aguantar lecturas, quizzes, conceptual checks, tareas, proposals, nota por participación, presentaciones, y controles de este “profe”.

Es un orgullo este reconocimiento. De este premio también son parte más personas; Karen Gutiérrez y Gabriela Gaete de docencia, por su constante apoyo a lo largo del año. Agradezco a Marcel Goic y a Marcelo Olivares por apoyarme desde el primer día en la generación del curso de Toma de Decisiones y en replantear parte del programa del curso de Aplicaciones de Probabilidades y Estadística en Gestión o “Aplicaciones”, como lo llaman los alumnos. Agradezco a Pamela Tapia, por su soporte en estos cursos, y a Olga Barrera por su apoyo en el curso de Economía Conductual para posgrado. Un especial agradecimiento a los auxiliares y ayudantes de estos ramos. Agradezco también a Alejandra Mizala, que antes de hacer el doctorado me invitó a formar parte del equipo docente del antiguo curso de economía que se daba en la Facultad. Ella probablemente no lo sabe, pero si bien fue un orgullo que me pidiera dictar parte del curso, en ese entonces me aterraba la oportunidad... pero después parece que le tome el gusto. Por último, quiero agradecer a mi familia por su cariño continuo.

En este espacio quiero compartir algunas anécdotas que me acontecieron en cursos de esta Escuela. Algunas anécdotas sucedieron hace muchos años, así que los detalles pueden ser borrosos. Sin embargo, en su esencia creo que, de alguna manera, reflejan aspectos de mi forma de hacer docencia.

La primera anécdota ocurrió en mis años de alumno de esta Escuela, hace casi 20 años. Recuerdo que en algún curso de plan común, el auxiliar histórico del ramo estaba haciendo un ejercicio en la pizarra. Terminó de explicarlo y nos dijo que hace mucho tiempo quería hacer algo... leer un extracto del “Golem” de Jorge Luis Borges (estamos hablando de la Escuela de Ingeniería. El auxiliar lo comenzó a leer y cuando terminó de leer el poema de Borges supongo que todos nos preguntábamos qué decir después de esto. ¿Silencio por unos segundos? Pues bien, no alcanzó a pasar uno cuando un compañero preguntó si el último ejercicio que estaba en la pizarra entraba para el control, o una pregunta en este estilo.

No sé si un poema de Borges daba para algún comentario, pero creo que uno de los principales desafíos, tanto para docente como estudiantes, es crear y mantener un ambiente con conexión. Con conexión me refiero, al menos en los cursos que dicto, en que ojalá la sala de clases no sea un traspaso de contenidos de un libro, sino un espacio de reflexión y discusión, con mucho respeto. Esta conexión pasa por recordar que los alumnos se enferman, tienen problemas familiares e historias distintas. Y pasa por que los alumnos recuerden que los profesores se enferman, tienen problemas familiares e historias distintas.

Aprendo mucho conversando con mis colegas de sus experiencias en el aula. También aprendo mucho de los alumnos; en clases siempre cuento que cuando dictaba el antiguo curso de economía y enseñaba los supuestos de la teoría del consumidor, más de algún alumno cuestionaba que esos supuestos no parecían siempre corresponder a la realidad. Yo aún creo

que en esos cursos es bueno ver estos conceptos más básicos. Sin embargo, cada vez que un alumno decía esta crítica, yo pensaba “es verdad”. Así comencé a leer a Vernon Smith, sobre las burbujas financieras. Me compré un libro editado por George Loewenstein sobre economía conductual. Y terminé haciendo un doctorado, en parte, para entender cómo responder a esas “simples” preguntas que hacían algunos alumnos (así que ahora les pido a los alumnos que no cuestionen mucho lo que enseño porque no quiero hacer otro doctorado).

Una segunda y breve anécdota ocurrió cuando comencé a dictar el curso de economía en otoño 2005. Recuerdo que en la encuesta docente una de las críticas al curso, y en particular a mí, era que el “profe” ocupa Power Point para pasar la materia. Creo que sería un comentario extraño en la actualidad. Los métodos de enseñanza cambian con el tiempo y tienen muchas componentes. Los que a algunos les gusta, otros lo detestan. Un ejemplo que varios profesores vemos en la encuesta docente es que algunos alumnos dicen que los CTPs los ayudan. Otros dicen que los CTPs deberían eliminarse.

Creo que disponemos de muchas herramientas que pueden ayudar al aprendizaje. Hay que atreverse a probar. En clases a veces hacemos ciertos experimentos para ilustrar algún concepto – el problema es que ahora los alumnos piensan que cualquier cosa que hago es un experimento; mando un email y piensan que hay un experimento, o incluso tembló el año pasado, y me preguntan si es un experimento. (Honestamente, lo del temblor sí fue un experimento y lo sintió sólo una parte del curso, seleccionada en forma aleatoria).

Soy afortunado de hacer cursos en temas que me apasionan y que están ligados, en parte, a mi investigación. Eso me permite ir compartiendo mi trabajo en la clase y también conectar modelos abstractos con distintos ejemplos tanto nacionales como internacionales. Es bastante común que en clases muestre artículos del diario y fotos que voy sacando en mi tiempo libre; me disculpo con mi querida señora que le hago pasar vergüenza cuando me pongo a sacarle fotos a letreros en la calle o a un menú en un restaurant. Porque creo que mucho de lo que enseñamos tiene que ver con la curiosidad, de observar nuestro alrededor. He aquí la tercera y última anécdota.

Ocurrió tan sólo el semestre pasado, al comienzo del curso de Aplicaciones de Estadística. Un alumno me escribió contándome que estaba con dolor de garganta, que se puso a buscar *papers* para saber si hacer gárgaras con sal era efectivo y tenía una duda sobre la interpretación del p-value y los test estadísticos realizados. Creo que este tipo de experiencias, de buscar evidencia e interpretar modelos estadísticos, queda más que lo repasado para un control o examen. Yo les decía a los alumnos de “Aplicaciones” que me doy por satisfecho si salen de la clase pensando en algo que revisamos, aunque sea unas pocas veces en el semestre; algún “bichito” que haya despertado curiosidad, ganas de revisar y profundizar un concepto en Internet o ver aplicaciones a su alrededor. Creo que despertar la curiosidad y las ganas de aprender van más allá de las hojas de un libro.

Para terminar, me gustaría que este discurso fuera para mí un recordatorio. Para recordar en muchos años, después de la enésima iteración de un ramo -aún cuando a veces pasan situaciones que desmotivan-, que en la docencia hay conexiones humanas, que el proceso de enseñanza es dinámico y que motivar la curiosidad y las ganas de aprender es un fin por sí mismo.

Muchas gracias